

ADELANTE

PERIODICO REPUBLICANO

Año VI

Organo Regional del Partido Agrario Español

Núm. 230

Fundador-director: Alfonso Castells G.^a-Rabadán ☉ Valdepeñas 12 de Julio de 1935 — Redac. y Admón.: Esperanza, 19. ☉ Redactor-Jefe: Tomás Díaz Sánchez

El silencio del Pueblo

El pueblo español ha entrado en un nuevo período de agitación. Han comenzado en toda España los actos de propaganda de los diversos partidos políticos. Y como si no pasara nada, como si todo estuviera resuelto, los prohombres de la derecha y de la izquierda, lejos de preocuparse de orientar a las masas en la práctica del bien común, se lanzan abiertamente a la propaganda, henchidos de odios y rencores, para arrojar públicamente al rostro del adversario, el bochornoso «más eres tú», prometer nuevamente al pueblo lo divino y lo humano, y con cuatro tópicos, manidos y en desuso, a fuerza de tanto repelirlos, terminar haciendo un canto a la democracia y a la República.

Esto es precisamente lo que ocurre en esas grandes concentraciones políticas, después de cuatro años de República: palabras huecas, pronunciadas con más o menos habilidad según la calidad y entusiasmo del auditorio, pero sin ningún contenido práctico, sin otros fines que los convenientes al partido o clientela que acaudilla el que hable; sin otra cosa, en fin, que la destrucción del adversario para garantizarse la impunidad de sus actos.

En Valencia han hablado recientemente tres figuras de la política nacional: Azaña, Gil Robles y Lerroux. Todos igual; los tres lo mismo. Nada práctico, nada estimable, nada encajado en la realidad del triste momento presente. Sólo frases hechas, tópicos agostados, latiguillos absurdos. ¡Política y política! Nada social, nada económico, el «yo dije, porque tú dijiste»; el «más eres tú».

Y mientras tanto, el pueblo español calla, guarda silencio, o entusiasmado ante tanta *belleza*, o asqueado por tanta farsa.

Alfonso Castells G.^a-Rabadán

¿Qué ocurre en el Repartimiento,
en la Beneficencia, en el Mercado,
en el Hospital, en Carnes Frescas
y saladas, en Pesos y medidas,
en Puestos públicos, y en otros va-
rios asuntos del Municipio?

RAFAGAS

Asamblea Cachocho

Presidente:

Guerra sin cuartel a todos, y aunque este pleito es muy malo no podemos tolerar que después de estar mandando si la memoria me es fiel lo menos catorce años, vengan unos jovencuelos pretendiendo amedrantarnos. Un cachocho no se achica, y siempre con firme paso tiene puesto el pensamiento en la muerte del contrario. Aquí, cueste lo que cueste, seremos siempre los amos aunque reviente la C. E. D. A y se enfaden los Agrarios. Alzóse Juan Ruiz Cejudo y del todo emocionado premió tanta democracia con un efusivo abrazo, en tanto que sus mejillas las humedecía el llanto, y de siempre sonrosadas en pálidas se quedaron.

Cachocho 1.º:

Yo me voy a permitir discrepar de lo expresado, pues los tiempos que corremos no son como los de antaño.

Presidente:

Para nosotros iguales por que seguimos mandando y al que le pese que rabie.

Cachocho 1.º:

¡Que te crees tú eso mañol.

Presidente:

Y lo que digo sostengo sin encontrarle reparo.

¿Hay que vencer por dinero? Como lo tengo lo gasto

Voz anónima:

¡¡Miau...!!

Presidente:

¡Zapel. No tolero que interrumpa ningún gato.

¿Se acepta la dimisión que D. Juan ha presentado?

Sr. Sánchez (D)

No es el momento oportuno para que abandone el cargo.

Presidente:

A otra cosa mariposa; este asunto liquidado.

D. Juan:

¡Viva nuestro presidente!

Cachocho 1.º:

Pidámosle un alto cargo que cerebro como el suyo debe ser aprovechado

CHISPAS

El fantasma de las dimisiones

Otra vez nos asustó D. Juan. Una enmienda del Sr. Santamaría en el reglamento de Beneficencia, en virtud de la cual quedó sólo el Sr. Ruiz Cejudo, amenazó nuevamente con otra dimisión, y tocando a rebato, tuvo que reunirse la minoría radical, para disuadir al alcalde de tamaña locura...

Una vez más también, y como siempre, los reunidos llevaron al ánimo del Sr. Ruiz Cejudo las angustias que pasaría el pueblo, que tan acertadamente le diera el timón del mando, si por una desconfianza más hacia su persona, presentaba otra descabellada dimisión.

Y lloraban todos a lágrima viva; y suplicaban; y arrodillados ante él, lograron del Sr. Ruiz Cejudo que siguiera *sacrificándose*...

Y la reunión terminó, como tenía que terminar: D. Delfín lloraba de satisfacción; el señor Merito Calero dejó de fumar por la emoción sufrida, y el señor Pérez Galán, prometiendo no hacer nada sin el permiso mayor, empezó el exordio de una conocida plegaria...

¡Por el amor del pueblo, don Juan! ¡Sea usted sensato! ¿No ve cómo los representantes de Valdepeñas, *genuina* representación de sus vecinos, saben mantenerse firmes tan *ricamente*? ¿Por qué va usted a ser una excepción, don Juan?

Y no les barga caso a los que le aconsejan que dimita. ¡Se lo dicen de *mentirijilla*...!

Toni

para rejir los destinos de un pueblo republicano.

Sr. Rodríguez (H)

Pues yo propongo señores ya que de altura se ha hablado que lo nombren guarda-agujas de una línea de aeroplanos.

Y fué tal proposición acogida con aplausos por que ello es la recompensa al hombre sacrificado, pues laborando en la sombra durante años y años, repudió todos los premios y no aceptó ningún cargo ¡que así en España hoy en día suelen ser todos los sabios!

Fernanflor